

La oración es una conversación con Dios

* **He recorrido el espacio y no he encontrado a Dios:** Esto dijo Titov, el cosmonauta ruso, cuando regreso de su vuelo espacial. Pero decir esto es tener una idea absurda e infantil de Dios. Dios no es ningún viejo de barbas blancas escondido detrás de las nubes. Cuando tú quieras buscar a Dios y hablar con El, no tienes que buscarlo lejos ni tomar ningún cohete espacial. Basta que te recojas en ti mismo y mires hacia adentro: está en ti y lo llena todo.

Como tú hablas con tu padre o con tu amigo, puedes hablar con Dios: El es tu Padre y tu amigo. Esto es rezar. La oración es una conversación con Dios.

Para rezar, unas veces puedes valerte de oraciones ya hechas que te ayuden a expresar a Dios tus sentimientos, pero diciéndolas no como un disco, sino como si tú las hubieras inventado, haciéndolas tuyas. Jesucristo nos enseñó maravillosamente cómo hablar con el Padre celestial. Nos dijo:

“Cuando queráis orar, decid:

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, VENGA TU REINO, HAGASE TU VOLUNTAD ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO, DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA, PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN, NO NOS DEJES CAER EN TENTACION, Y LIBRANOS DEL MAL.” (Mateo 6. 9-13).

Otro modo magnífico de oración son los Salmos, que aparecen en la Biblia, con los que el pueblo de Israel expresaba sus sentimientos al Señor.

Otras veces habla a Dios a tu manera, con tus propias palabras, diciéndole lo que quieras: alaba su bondad, dale las gracias por todo lo que te da, pídele perdón de lo que no has hecho como debías, manifiéstale tus necesidades, tus penas y tus alegrías, pero no de una manera interesada, comercial, o supersticiosa, sino con confianza, como un hijo que sabe que su padre lo ama y quiere para él lo mejor.

Así, habla a menudo con Dios. Dale aunque sea los buenos días cuando te levantas. O las buenas noches antes de ir a dormir. En las familias antiguas se acostumbraba que los hijos pidieran a sus padres la bendición antes de irse a dormir; pídele tú también la bendición a tu Padre celestial al entregarte el descanso de la noche. La vida del cristiano es vida de continua comunicación con Dios, con el que nos une el lazo más estrecho de amor. Si sabes escuchar, tú también sentirás su voz en lo íntimo de tu conciencia.

Dios también ha hablado al hombre por medio de los Profetas y de los Apóstoles, y de su propio Hijo Jesucristo: **esto es la Revelación.** Este

mensaje de salvación transmitido oralmente, fue también puesto por escrito bajo la inspiración de Dios, en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento que forman la Biblia, que por eso es Palabra de Dios. La Iglesia, mediante su magisterio, es la encargada de interpretar la Palabra de Dios oral o escrita y todos debemos seguir su enseñanza.

Nota: Tomado del libro "Un drama de amor en tres actos"

Eduardo Bosa Masvidal

Obispo Titular de Vinda